parece organizado para alejarles de estos santuarios. Para que la mayoría del pueblo pueda interesarse por las obras modernas, hay que darles tiempo. En el momento en que lo tengan asistirán al rápido desarrollo de su sensibilidad.

Por otra parte, si examinamos los orígenes de los artistas creadores, veremos que todos o casi todos proceden del pueblo o de la pequeña burguesía. ¿Qué ocurre entonces? Pues que entre ambos polos existe una sociedad que no hace absolutamente nada por llevar a cabo este encuentro. La pintura necesita, al igual que todo producto intelectual, un tiempo para adaptarse. Existe un período preliminar de confusión, notablemente trabajoso, en el cual el gusto, la capacidad de elección deben formarse, realizarse. Y esto no se hace en cinco minutos; la educación, la instrucción no tiene nada que ver con las disposiciones artísticas. De igual modo los libros de arte tampoco hacen que nazca una vocación pictórica, no pueden ser suficientes para dirigir la inquietud de jóvenes obreros o empleados que buscan satisfacciones o emociones artísticas. Las personas muy inteligentes y los millonarios desperdician muchas veces sus ratos de ocio. Sin embargo, aquéllos que se mueven por instinto están más cerca de la verdad, se ven empujados por una necesidad, no por mera curiosidad.

EL SIGNO DE LOS NUEVOS TIEMPOS

El pueblo es rico en deseos no satisfechos. Tiene una capacidad de admiración, de entusiasmo que puede canalizarse y desarrollarse en el mismo sentido en que progresa la pintura moderna. Hay que darle tiempo para ver, para mirar, para olfatear.

¿Por qué una minoría de las clases dirigentes ha de poseer nuestros cuadros y apropiarse de todo el placer de lo estético?

La clase obrera tiene derecho a todo esto. Tiene derecho a todas las pinturas y murales firmados por los mejores artistas modernos.

Sería indigno que los pintores realicen una pintura popular inferior en calidad con el pretexto de que la gente del pueblo nunca entenderá nada. Todo lo contrario, hay que tender a la calidad y buscar un nivel de belleza plástica para el pueblo.

La ascención del pueblo a las bellas obras, a la belleza, será el signo de los nuevos tiempos.

La agonía de Mariátegui

Sinesio López J.

La agonía de Mariátegui* *es el título unamuniano del libro que analiza los avatares de la lucha de Mariátegui en los terrenos de la cultura, de la política y en el de la vida misma.*

Alberto Flores Galindo ha escrito, a mi juicio, el mejor libro en el campo de las ciencias sociales del año que acaba de fenecer. Es un libro polémico porque polémicos son el autor y el tema sobre el que escribe: El debate de Mariátegui con la Tercera Internacional.

Gastón Bachelard ha señalado que el carácter polémico es una de las peculiaridades del pensamiento científico. Para la ciencia no hay respuestas acabadas sino preguntas permanentemente renovadas. Más que las certezas, a la ciencia le interesan las dudas fecundas que obligan a formular nuevas preguntas y respuestas. El sentido polémico de Mariátegui no proviene sólo de su actitud científica, autodidácticamente cultivada, sino también de su concepción creadora del marxismo, que era para él como para sus maestros una guía para la acción, y de la vida misma del pueblo contradictorio y múltiple que él vivió con intensidad y comprendió con lucidez.

MARIATEGUI Y EL MARXISMO

Para comprender el marxismo de Mariátegui es necesario ir más allá del libro que específicamente dedicó al tema —la *Defensa del marxismo*— para descubrirlo en el conjunto de sus escritos. Porque para Mariátegui el marxismo no es un conjunto cerrado de categorías definidas o de cánones metodológicos sistematizados sino un instrumento capaz de explicar y recrear la realidad transformándola. En esto radica su vitalidad y su fuerza. Lenin definió precisa y brevemente al marxismo como "el análisis concreto de situaciones concretas". Mariátegui compartió con fervor esta definición. Y no es que ellos menospreciaran lo universal y lo general sino que estaban profundamente convencidos de que éstos sólo existen en lo particular y en lo concreto. Por eso la originalidad de sus planteamientos, la forma inédita de abordar los diversos tópicos de la realidad peruana, la fuerza de sus tesis, la claridad de sus ideas y hasta la frescura y la lozanía de su estilo son expresiones de su peculiar concepción del marxismo. Es ésta la que permitió a Mariátegui superar los frecuentes desencuentros entre el marxismo y la nación. En un periodo de intenso dogmatismo a nivel internacional, este es un mérito que Mariátegui compartió con Gramsci, el teórico marxista de la revolución de Occidente, sin que entre ellos existiera una relación intelectual directa.

EL PROBLEMA NACIONAL

Mariátegui, como la mayor parte de los intelectuales de su tiempo, se vio atrapado de alguna manera por el movimiento pendular que hace oscilar a la cultura peruana entre el folklore y el cosmopolitismo. Sólo su marxismo y su inteligencia le permitieron salir de ese aparente empantanamiento para pensar la realidad peruana en sus peculiaridades nacionales. Su experiencia europea le permitió, como bien ha señalado Flores Galindo, defender lo nacional y sostener la necesidad del internacionalismo: "Por los caminos universales, ecuménicos, que tanto nos reprochan, nos vamos acercando cada vez más a nosotros mismos", escribió al final de los *Siete ensayos*. A diferencia de los intelectuales oligárquicos, Mariátegui aprovechó su forzada estadía en Europa no para contemplarla sino para interrogarla. A su regreso se enfrascó en la énorme tarea de construir el socialismo en el Perú y entró en una febril actividad intelectual y política. Organizó la revista *Amauta* donde se congregaron los intelectuales nacionales con diversas historias, procedencias, especialidades y matices ideológicos. Se produjo entonces el más poderoso movimiento intelectual peruano que abrió las puertas a la comprensión de nuestra compleja realidad y propuso los lineamientos generales de su transformación.

Pero Mariátegui tuvo que enfrentar tanto el nacionalismo estrecho como el internacionalismo abstracto no sólo en el campo de la cultura sino también en el de la política. Polemizó, por eso, tanto con el APRA como con la Tercera Internacional para afirmar el socialismo peruano. Su combate con la primera no lo llevó a la negación de la nación ni sus discrepancias con la Komintern lo condujeron a negar la necesidad del internacionalismo.

LA CUESTION DEL PARTIDO

Para Mariátegui no existía una teoría del partido, sino una problemática que debía ser resuelta dentro de las peculiaridades nacionales. Concebía al partido como complemento necesario del movimiento social y como forjador de la voluntad colectiva del pueblo. Es discutible por eso la tesis de Flores Galindo sobre el partido como "estación final" y culminación del movimiento popular, cuando en realidad es a la vez su punto de partida.

Es cierto que Mariátegui no alcanzó a formular con precisión un conjunto sistemático de ideas sobre el partido ni llegó a definir su perfil orgánico, ni pudo precisar su estructura, ni estableció la relación de los elementos que lo componen. Hay una serie de preguntas sobre el partido que Mariátegui dejó lamentablemente sin respuesta y que hoy toca a los revolucionarios peruanos responder creativamente. En el debate sobre el tema en la Conferencia Comunista de Buenos Aires, donde dos peruanos audaces defendían ardorosamente sus puntos de vista originales frente a la maquinaria latinoamericana de la Tercera Internacional, el delegado Peters imaginó, para refutarlo, al partido socialista de Mariátegui como un partido de masas con un núcleo de cuadros comunistas. Mariátegui se limitó a señalar algunas ideas maestras sobre el partido que quería construir, entre ellas que el partido era ideológicamente proletario, pero socialmente popular; que era un partido de masas, pero al mismo tiempo insurreccional. Con esta concepción Mariátegui quería forjar un instrumento político que garantizara no sólo el éxito de la revolución sino también la construcción de la democracia.

Todo este conjunto de temas son tratados por Alberto Flores en su libro, que con modestia ha denominado ensayo pero que tiene el valor de la permanencia porque analiza con seriedad, lucidez y honestidad intelectual los problemas que se plantean cotidianamente los revolucionarios peruanos.

*Alberto Flores Galindo: *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*. Lima, DESCO, 1980.

Filatelia

CANJES POR CORRESPONDENCIA

Existen varias maneras de agenciarse las estampillas que se necesitan para la colección. La más común, y a la que siempre termina por acudir el coleccionista, es, naturalmente, el canje. La mayoría de los coleccionistas peruanos hacía sus canjes en privado o en rueda de amigos, pero en Lima, desde hace unos años y con los auspicios de la Asociación Filatélica Peruana, se llevan a cabo canjes dominicales en el patio del Correo Central. Ahí se realizan operaciones de compra-venta y de canje propiamente dicho.

Sin embargo, para los coleccionistas que tratan de abarcar un área vasta —muchos países o un tema muy nutrido— este tipo de canje resulta insuficiente. El coleccionista deriva, entonces, en forma natural, hacia los canjes por correspondencia.

En algunos países europeos existe un interesante sistema de canje por medio de libretas. Los clubes filatélicos hacen circular entre sus asociados libretas preparadas por los interesados. El que recibe una sustituye las estampillas que desea por otras de similar valor y calidad y envía la libreta al socio siguiente, quien repite la operación. Al final, el que preparó la libreta recibe todas sus estampillas cambiadas. Este sistema, que también sirve para la compra-venta, funciona basado en la puntualidad y seguridad que brinda el sistema de correos.

Otro sistema, el más extendido, es el del canje internacional a través de una revista o boletín. Algunas de estas revistas son órganos de una asociación filatélica, pero no pocas veces son modestas publicaciones a mimeógrafo que se difunden merced al tesón y buena voluntad de un coleccionista que no recibe más beneficio que algunas cartas de agradecimiento. Estas publicaciones, que generalmente son trimestrales, consignan los nombres, direcciones y deseos de canje de coleccionistas de todos los países, y se envían por correo. Quien desea suscribirse a estas revistas y que su nombre y requerimientos de canje aparezcan en ella, envía una pequeña cuota, ya sea en estampillas nuevas o en dinero. (Carlos Garayar).